

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Colombia resiliente

El diccionario de la Real Academia de la lengua española define la resiliencia como “la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos”.

Esta definición describe el comportamiento de la economía colombiana durante este difícil período de debilitamiento del crecimiento económico mundial. Mientras el panorama global luce sombrío e incierto, el país se destaca por ser de las pocas buenas noticias de la región latinoamericana.

Ayer la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se sumó a otras organizaciones internacionales en reducir las perspectivas mundiales de crecimiento. Para la OCDE la economía global solo crecerá un 2,9 por ciento este año y un 3 por ciento en 2020.

Estas proyecciones cons-

tituyen la tasa de crecimiento anual más baja en la década que ha transcurrido desde la crisis financiera de 2008. Estas perspectivas que incluyen los países más ricos- no solo son más frágiles que las anunciadas en mayo pasado sino también reflejan una serie de tendencias alarmantes.

Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China están empujando al mundo a un declive generalizado del comercio y de la inversión. Sin una claridad en las reglas del intercambio y la permanente amenaza de la aplicación de aranceles, es muy difícil que las empresas tomen sus decisiones de producción y crecimiento.

El problema está en que a esa guerra comercial no se le ve un final en el horizonte cercano. Y se suman otros factores que también debilitan la economía global como el Brexit que impactaría a Reino Unido y la Unión Europea, la desace-

“Mientras las perspectivas de crecimiento de la economía global lucen sombrías, el país brilla por su reactivación en medio de la incertidumbre.”

ración de Alemania y la incertidumbre acerca del mercado del petróleo, a raíz de los ataques en Arabia Saudita. En conclusión, para la OCDE las perspectivas globales son “frágiles e inciertas”.

Dentro de ese entorno internacional tan complejo y negativo, la economía colombiana da positivas señales de crecimiento y reactivación. Mientras el año pasado el PIB creció 2,6 por ciento, en el segundo trimestre de este año la tasa alcanzó el 3 por ciento respecto al mismo período del 2018. Guarismos que se destacan dentro del comportamiento regional.

La fotografía del primer semestre del año de la economía muestra dinamismo en varios sectores como el comercio. Incluso registra un mejoramiento de la construcción, impulsado por las carreteras y las obras civiles.

Mientras la OCDE expresa preocupación porque el mundo está corriendo el grave riesgo de entrar a una extendida etapa de bajo crecimiento, Colombia es de las pocas economías que no se desacelera. No obstante, lo anterior no significa que estos peligrosos vientos

contra el comercio global nunca vayan a impactar al país. La incertidumbre y el quiebre del libre comercio no son buenos augurios para ninguna economía.

Los efectos esperados de la ley de financiamiento así como el impulso del cierre financiero de los corredores viales son motivo de expectativas positivas en el frente de la inversión. Por esa razón la alerta que dispara la Andi sobre los efectos negativos de una eventual caída de la ley de financiamiento en la Corte Constitucional es más que oportuna.

Obviamente no todo es color de rosa y problemáticas estructurales alrededor del empleo, la equidad, las cuentas fiscales y la productividad están vivas y coleando.

En medio de más de año y medio de deterioro comercial, incertidumbre política y debilitamiento del crecimiento, Colombia ha demostrado su resiliencia y su capacidad de adaptación.

El reto, entonces, no solo está en seguir creciendo sino también en que ese dinamismo se traduzca en equidad.

Colombia Exporta



Luis Guillermo Plata

Los resultados de la balanza comercial siguen generando alertas y dando lugar a todo tipo de hipótesis explicativas. El sol no se puede tapar con un dedo y es evidente que hay una tendencia negativa de las exportaciones y la balanza comercial. Pero antes de magnificar el problema hay que entenderlo y ver qué alternativas se están formulando desde el gobierno para hacerle frente.

Sobre lo primero, son evidentes los impactos de la guerra comercial entre China y Estados Unidos; ellos están afectando no solo su relación comercial sino la de todo el mundo, en especial por la existencia de las cadenas globales de valor.

De acuerdo con el CPB World Trade Monitor en el primer semestre de 2019 el volumen del comercio internacional registró una variación anual nula y los precios unitarios se contrajeron en 2,6%. Por contraste, en el primer semestre de 2018 los volúmenes crecieron 4,1% y los precios 9,2%. Estos datos demuestran la pronunciada desaceleración de la demanda agregada global.

En el caso de Colombia tenemos una situación paradójica, pues las exportaciones se contraen por la situación mencionada, pero las importaciones crecen por la recuperación de la demanda interna

y el repunte que registra la economía. En eso radica el mayor déficit comercial. Sobre la reacción del gobierno, este no ha permanecido impasible. Como comple-

“Pareciera quijotesca la decisión de impulsar una política de exportaciones en medio de una guerra comercial y con desaceleración del comercio mundial”.

mento de las medidas adoptadas para impulsar la recuperación del crecimiento, el presidente Duque firmó con los empresarios los Pactos por el Crecimiento y la Generación de Empleo y próximamente será presentada la Política Colombia Exporta.

Con estos pactos el presidente acordó planes de acción para remover las barreras que impiden el crecimiento de la productividad de 12 sectores (próximamente se sumarán otros). Los empresarios por su parte se comprometieron a incrementar en los próximos años la producción en \$13,4 billones, el empleo en 866 mil puestos y las exportaciones en un monto de US\$3.500 millones.

La Política Colombia Exporta cuenta ya con un documento que se está socializan-

do con empresarios y expertos, para afinarlo antes de lanzarlo oficialmente. Esta es una buena práctica que emula a las economías desarrolladas en la elaboración de los denominados libros verdes y blancos, que trazan la hoja de ruta de una política específica y dan señales claras a los empresarios y los inversionistas.

Dicha política, propone crecer las exportaciones de bienes no minero energéticos y servicios a US\$27 mil millones en 2022, con una tasa media anual de crecimiento del 2,9%. Para lograrlo, la política define claramente una agenda transversal y una vertical de internacionalización de la economía. Cada agenda está compuesta por una amplia variedad de acciones identificadas y con responsabilidades asignadas a diferen-

tes áreas del gobierno. Un aspecto importante de esta política es el trabajo con las regiones y los sectores, así como su articulación con la Política Industrial Nacional y el Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia Tecnología e Innovación.

Pareciera un tanto quijotesca la decisión de impulsar una política de exportaciones en medio de una guerra comercial y con desaceleración del comercio mundial. En realidad, es una determinación valiente y acertada; es el uso de instrumentos para reducir los impactos de las fuerzas negativas, encontrar nuevas oportunidades en los mercados y neutralizar potenciales obstáculos a los productos colombianos.

Exministro de Comercio Industria y Turismo

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Alfonso López Suárez
Sebastian Londoño

Laura Viviana Lesmes Díaz
Valerie Cifuentes

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Berman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Luis Guillermo Plata,
Juan Manuel Ramírez,
Germán E. Vargas,
Carlos G. Álvarez y
Cecilia López

Gerente Portafolio

Maria Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext. 2860.

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas

Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687159
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Comutador: 2940100.